

# Narrativas de esperanza

LUIS PERNALETE



Estos tres relatos hablan de solidaridad en medio de un contexto de crisis social, política y económica, donde emerge lo peor pero también lo mejor del ser humano. Es la mano extendida de muchos venezolanos que compasivamente se ocupan del hermano más necesitado

Luis Pernalet

Miembro del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría.

Es verdad que se ha hecho un daño antropológico a los venezolanos en esta etapa de nuestra historia. Es verdad que muchos están sacando lo peor de cada quién, pero también es verdad que hay heroísmos silenciosos, como el agua subterránea que luego vemos surgir en el manantial. Solo hay que tener miradas profundas que trasciendan, que puedan ver más allá de los nubarrones. El Espíritu de Dios no se expresa con rayos y centellas, sino con suave brisa.

Los relatos que compartiremos a continuación son reales, de gente que actúa sin afán de notoriedad, sacando lo mejor de sí, multiplicando panes. Encuentro historias de solidaridad por todas partes, desde las fugaces del maestro que inventa que ya desayunó para darle su desayuno a la pequeña que cuenta que no comió la noche anterior, como ese de una escuela de Fe



y Alegría de El Valle en Caracas, olvidé su nombre, pero no su rostro y su historia, hasta los que se organizan para ver como atienden a decenas o los que se organizan para que no mueran niños en nuestros hospitales.

#### **HENRY VOLVIÓ A NACER GRACIAS A SU ESCUELA**

El padre de Henry se acercó a la escuela de Fe y Alegría “María Luisa Tubores”, en Nueva Esparta. Iba a buscar un cupo para su hijo de nueve años; no para él, sino para su hermano José.

En la entrevista con la directora, al preguntar esta por su cuadro familiar, se enteró que el niño tiene un hermano, Henry. “No, ese no estudia. Está en silla de ruedas porque le dio polio y en la otra escuela dijeron que no podía estudiar”. Por supuesto Belkis, que tiene muchos años como educadora, le dijo que el otro no podía quedar sin estudiar, que lo trajera. Y nos relata Belkis:

Recuerdo ese día. El padre lo trajo cargado. El niño apenas se movía. Pero se le hicieron unas pruebas y lo cierto es que no tenía compromisos cognitivos sino motores: sus caderas, sus piernas, sus brazos y manos. Decidimos que entraría, primero con régimen especial, dado que había que ayudarlo de manera particular. Hablamos con la maestra de segundo grado, y ella preparó a los niños. Todos tendríamos que ayudarlo pero Henry estudiaría.

Henry no agarraba el lápiz, se quedaba sentado sin movimiento alguno. Yo tomaba su mano y le conversaba mucho. Los compañeritos lo ayudaban para todo. Y Henry empezó a responder al cariño de toda la escuela.

Lo que sigue es pura verdad. Como a los dos meses sus reacciones fueron mejores y mayores. No solo sonreía con facilidad. “Es muy inteligente” —apunta su maestra del año pasado—. “Su mano empezó a manejar el lápiz, con dificultad pero lo agarraba. Ponía mucho empeño. Todos le celebraban los avances”.

Cuando vino la fiesta de la escuela que cumplía su décimo aniversario, Henry, también de diez años, participó en la carrera. Todos los estudiantes comenzaron a uparle: “Corre Henry, corre”. Desde el segundo piso el coro crecía y Henry ganó la carrera. Bueno, tal vez le dejaron ganar, iba ayudado pero el niño lloraba de la emoción, al igual que sus padres, y toda la escuela feliz, al igual que yo cuando recupero la historia. “Yo no quiero ser un saco”, le comentó a una maestra. Su cuerpo tenía vida propia y él podía progresar.

En un cierre de proyectos, cuando llegó la hora del vals, y la maestra se había puesto un vestido hermoso y estaba muy guapa. ¿Y quién fue su pareja para el vals? Henry. Su sonrisa y emoción no le cabían en el rostro.

El niño, ya con diez años, ha continuado avanzando. “Es muy maduro”, dice Belkis. “Va comprendiendo que necesita paciencia para seguir avanzando”. Henry es el alumno de todos los maestros, no solo del de su grado. Todos en la escuela saben que el compañero debe ser protegido pero dejando que crezca, nada de lástima, es solidaridad. Aún no escribe, pero ya agarra el lápiz sin necesidad de la mano de su maestra. Quiere subir al aula del segundo piso, para continuar con su primera maestra, pero entendió que otras también lo van a querer.

Se ha ido incorporando a la vida normal de un niño, con dificultades, pero va viviendo su vida. “Hasta participa en las carreras de saco cuando hay fiesta en la escuela. Una maestra le ayuda por un lado y un compañero por la otra y corre. Ya no le importa tanto si pierde o gana, pero corre como los otros niños”, cuenta la directora.

“Mi escuela es la mejor del mundo”, se le ha oído decir en la comunidad. Y no nos extraña que lo piense así. Ha comenzado a utilizar muletas y sus piernas se van fortaleciendo.

Los padres de Henry están muy agradecidos con toda la escuela. Su maestra ha hecho un video con su historia y es conmovedor ver al pequeño contando las maravillas de “la mejor escuela del mundo”.

### “EN EL HOSPITAL SOY FELIZ AYUDANDO”

“Gracias a *Prepara Familia* por haber conseguido fórmulas lácteas a los niños”, reza un tuit. También leemos con frecuencia en las redes la petición de PF pidiendo justicia para esos niños que han muerto en el JM de los Ríos por contaminación de salas. A veces es solicitando medicinas o exigiendo a las autoridades que se ocupen del hospital de niños, referencia para todo el país.

*Prepara Familia* (PF) lleva nueve años de vida intensa en el JM. Sus integrantes, unos quince permanentes, pero llegan a muchos más. Son de un grupo de oración, que decidieron, en el 2012, ayudar a las madres del JM y cuando comenzaron a escuchar a esas madres, que prácticamente viven en el centro de salud, y vieron sus dramas, la acción pasó de ayudas puntuales a convertirse casi en familia de ellas. Acompañamiento permanente.

Tenemos actividades educativas. Enseñamos a las madres a mejorar la higiene, a valorar la lactancia materna [...] también tenemos actividades recreativas, los viernes se celebran cumpleaños, vienen estudiantes de colegios privados y organizaciones culturales, hay cuenta cuentos [...] también ayudamos a las madres a pequeños emprendimientos: haces lacitos, bisutería [...] Hay que pensar que hay madres que prácticamente se mudan para el hospital.

Katherine, abogado, coordinadora del grupo, sigue su sorprendente reporte.

Mucha gente se acerca a ver qué se necesita y se necesita de todo: desde sábanas, pañales, medicinas, dinero para que se puedan hacer exámenes que no se están haciendo en el hospital, comida, acompañamiento psicológico. Varias voluntarias se están formando en esto con Cesap y Psicólogos sin Fronteras.

Y es que a las de PF les ha tocado acompañar a madres al cementerio, pues mueren niños, la falta de medicinas para tratamientos a tiempo es una de las causas de muerte que se pudo prevenir. Se comportan como parte de la familia, también van a velorios.

Y vuelve Katherine a las voluntarias. Son quince fijas. En pareja se ocupan de las salas y se van rotando. Cada una va dos veces por semana. Una de esas fijas es Daris, la más joven, tiene 28 años. Desde jovencita participaba porque su madre también es del grupo de oración. Estudió con dificultad porque tiene déficit de atención, pero ello no le ha impedido hacer una labor que todos reconocen en el hospital.

“Daris es muy tímida”, dice su madre. En el colegio tuvo problemas de acoso escolar, le cos-

taba relacionarse, pero en el hospital se transforma. Se siente aceptada y valorada. “Lo que hace en el hospital le ayuda mucho. Es muy responsable. Quisiera ir todos los días.” Dice que ver a las madres sufriendo por los hijos le duele. “Hay que apoyarlas, acompañarlas mucho”.

Daris va también a uno de los dos centros de acopio que tiene PF. Clasifica la ropa, anota, organiza. No se olvida que el último viernes de cada mes hay que llevar una torta para los cumpleaños. “Está difícil todo, no se consiguen los ingredientes o están muy caros. Pero se hace el esfuerzo”. “A veces llevan otras tortas, pero la de Daris va en el centro, es la especial”.

“No es porque sea mi hija”, dice Milagros, “pero ella es muy noble y generosa. En el hospital se crece”. Así pasa con los solidarios: dan y reciben.

Necesitamos personas como Daris y organizaciones como PF en todos los hospitales. Tienen planes de ayudar a madres de otros centros a organizarse.

### SOLIDARIDAD, CIUDADANÍA Y ARTE

“Esperaré a que el árbol crezca y dé cobijo a las aves y me de sombra/ pero mientras le regaré cada día”, dice –más o menos– un poema de Benjamín Gonzáles Buelta, s.j., (*Espera Activa*). Me vino a la mente cuando supe del movimiento ciudadano –como le gusta a su creador llamarlo– *Esperanza Activa*.

Nos cuenta Jesús Pernaleté Túa, artista plástico residenciado en Barquisimeto desde hace años, que *Esperanza Activa* nació con la intención de promover Educación Democrática –así, con ese apellido– con el ingrediente del arte.

“El arte le da colorido, diversión”, y no me extraña que lo logren, pues basta ver una pintura de Jesús –que no es mi primo pero me encanta que la gente lo crea–. Sus obras están llenas de color. Una Divina Pastora de Jesús le alegra a uno el día.

*Esperanza Activa* –EA– cuenta con unos siete miembros fijos, pero en cada invento van animando como onda expansiva el contagio y se rodean de veinticinco a treinta personas que aceptan las invitaciones de este núcleo promotor.

Reseñaremos algunas acciones y digan si no se animarían a cooperar con esta siembra de esperanza, con los crepúsculos larenses de fondo.

*El Guernica va a la escuela*. Cuenta “mi primo” que querían promover la Cultura de Paz, con el arte, en centros educativos. Invitaron a treinta artistas plásticos, desde unos con renombre, hasta jóvenes. Todos los invitados se apuntaron. Se les pidió que hicieran una versión del famoso cuadro de Picasso en alguno de los centros educativos seleccionados, entre ellos escuelas públicas y privadas y Fe y Alegría, afortunadamente,

entró en el proyecto, incluyendo el Instituto Universitario Jesús Obrero de Barquisimeto.

Cada artista hacía su versión pero sin ponerle color, eso lo harían después los estudiantes, luego de saber la historia del Guernica, el contexto en el que su creador lo hizo, la reflexión sobre la necesidad de la paz. Así surgieron cuarenta Guernicas entre cuadernos, creyones y juegos.

Yo vi uno, inmenso, lo pintaron en el patio central de la escuela Monseñor Romero de Fe y Alegría, ubicado en la comunidad de El Trompillo, al norte de Barquisimeto. ¡Una obra preciosa que saluda a los niños y niñas cada día!

En ese proyecto se ocuparon desde el 2013 hasta el 2015. Puros voluntarios. El arte humanizando espacios. Artistas regando jardines escolares con su talento y los estudiantes conectando con la cultura universal a favor de la vida propia.

Los voluntarios invitados por EA, no solo artistas, se encontraron con hermanos en comunidades populares, y fueron sensibles a otros dramas como la desnutrición. Y con la actitud del hermano que se preocupa y se ocupa del prójimo, nace *La Flor de la Olla*: ollas solidarias dominicales en tres escuelas de Fe y Alegría. San Francisco, con su núcleo central y su anexo de Las Tinajitas, y nuevamente Monseñor Romero. Con los datos arrojados por el proyecto Digisalud, seleccionaron los niños y niñas con mayor desnutrición y en enero de 2017 empezaron estas ollas.

Ya se sabe, una sopa un domingo no acaba con el problema, pero une a la familia, que ya casi no come junta dada la situación país. Van los niños, pero también sus padres. Entre todos se prepara la sopa, gracias a los alimentos que voluntarios de EA van consiguiendo. Se añaden actividades lúdicas: cuenta cuentos, juegos [...] A veces médicos que atienden a los niños mientras sus padres y voluntarios terminan la sopa.

En fotos se pueden ver abuelas cocinando con una sonrisa amplia por el momento de alegría. Voluntarios del este y del oeste juntos multiplicando los panes. Sin que se sepa, organizaciones sociales, empresa privada, cooperan aportando alimentos.

Esta *Flor de la Olla* tiene ya versiones ampliadas. En El Trompillo surge *Harepaz* –sí, con z y con h– que está dando 5.000 desayunos al mes, pues cada día ofrecen 250 desayunos a esos niños que se sabe son los más afectados por el hambre, esos cinco días a la semana.

Andreína Suárez, ingeniero, coordina el proyecto. El Programa de Alimentación Escolar llega, me comentan, pero con el PAE no se puede contar para garantizar alimentación balanceada diaria. “A veces llevan puro aceite y cebollas, o a veces pura pasta...”. El desayuno de EA es completo: arepa, huevo, frutas.

Pero esto no termina ahí. Comenta Jesús, muy animado, que en noviembre firmaron una alianza con empresarias larenses para incluir a los niños del preescolar; o sea que ya no serán 250 diarios sino probablemente 500. ¡La multiplicación de los panes otra vez!

Los voluntarios cuentan cómo se nota la mejoría en los beneficiarios. Antes aletargados, casi ni se mueven en el salón, mejoran también su rendimiento en el aula... eso les anima a seguir sembrando esperanza... Y Jesús añade, “antes solo unos pocos éramos los que nos movíamos por las comunidades atendidas, pero ahora el resto de los voluntarios se van como enamorando y casi que me ganan en eso de la presencia en las escuelas”. Lo dice complacido.

Está claro: se están pintando milagros, se está pintando esperanza.

### MÁS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

Hemos seleccionado estos tres relatos que, créanlo, me conmoví recogiendo y escribiéndolos para ustedes, pero por mi cabeza pasan muchos más: desde la vecina de mi comadre Josefina, Doris, de San Félix, que se ocupa de que la hija pequeña no se acueste sin comer, pasando por las carreras de la hermana Maribel, en Petare, para hacer rendir lo de cada mes y ofrecer 250 meriendas a los más afectados por la crisis; no me olvido de la *Olla Solidaria Escolar* del Colegio “Luisa Cáceres” de Valencia, ni tampoco todo el movimiento de los jesuitas de la Parroquia Alberto Hurtado en La Vega, Caracas.

No me queda ninguna duda. Hay una solidaridad subterránea, como mencionaba al principio, callada, la mano extendida de muchos venezolanos que compasivamente se ocupa del hermano más necesitado. “¿Quién dijo que todo está perdido?”, recuerda Fito Páez.

Unos emprenden, otros siguen a los creativos y atrevidos. Hay quien se sienta a esperar que otro haga, pero hay muchos que dicen ¿qué puedo hacer yo? Y siempre se encuentra, “cada cual con su taburete tiene un puesto y una misión”, dice aquella canción de la misa salvadoreña.

“Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan, no somos más que siervos: solo hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 7-10).